

EL ORDEN SOCIAL

Semanario católico de intereses sociales, pero no políticos

CON APROBACION ECLESIASTICA

AÑO VI

HEREDIA, SABADO 19 DE OCTUBRE DE 1907

Nº 285

EL ORDEN SOCIAL

DIRECTOR:

Presbo. Rosendo de J. Valenciano

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

Luis Cartín G.

Calle del Carmen No. 31. Apartado No. 32.

*Este periódico se publica los sábados.
La suscripción por trimestre vale 50 cts.;
el número suelto, 5 cts.*

SANTO EVANGELIO

El Evangelio de la Misa de esta Dominica es del capítulo XXII, versículos 15 al 21 según San Mateo.

“En aquel tiempo, los fariseos se fueron y consultaron entre sí cómo sorprenderían á Jesús en lo que habiase. Y le envían sus discípulos, juntamente con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios en verdad, y que no te cuidas de cosa alguna, porque no miras á la persona de los hombres; dínos, pues: ¿qué te parece, es lícito dar tributo al César. ó no? Mas Jesús, conociendo la malicia de ellos, dijo: — ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Y Jesús les dijo: ¿Cuya es esta figura é inscripción? Dícenle: Del César. Entonces les dijo: Pues

pagad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios”

REFLEXIÓN

El hombre es naturalmente mentiroso; y el primero á quien engaña es á sí mismo. Decimos muchas veces *no puedo*, y, sin embargo, podemos. Decimos *no sé*, cuando en realidad sabemos. Esas excusas podrán valer para los hombres: para Dios no. En todas las edades y en todas las circunstancias de la vida podemos y debemos servir á Dios guardando sus santos Mandamientos, dando al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios. Podremos guardar las conveniencias de nuestra posición, pero sirviendo á Dios. Podremos pagar tributo á la sociedad en que vivimos, pero con tal que no nos olvidemos de pagar también, antes que todo, el tributo de gratitud y de vasallaje á Dios. No nos engañemos. Lo que es á Dios no le podremos engañar.

Fuentes de incredulidad

1. Los hombres más sabios y más nobles de todos los tiempos han afirmado la existencia de Dios, especialmente todos los que entre los filósofos se han hecho dignos de este nombre por sus obras inmortales. Ahora bien, la cuestión de la existencia de Dios, en

cuanto esencia especial, es de naturaleza filosófica, y no física, química ó zoológica.

Así, encontramos en la antigüedad pagana entre los defensores de la creencia en Dios, á hombres como Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón, Séneca; en los primeros tiempos del cristianismo, todos los Padres de la Iglesia, y á su lado, un Clemente de Alejandría, un Orígenes, un Tertuliano, un Boecio; en la Edad Media, las más grandes lumbreras de la ciencia filosófica: san Anselmo, Alberto el Grande, Alejandro de Hales, san Buenaventura, Duns Scoto y, á la cabeza de todos, santo Tomás de Aquino, el más profundo pensador de todos los siglos, al que la fuerza sobrehumana de su genio ha hecho apellidar el *Angel de las Escuelas*. Entre los numerosos filósofos creyentes de los tiempos modernos, bastará que citemos á los dominicos Francisco Victoria y Domingo Soto; á los franciscanos Poncio y Mastri; á los jesuitas Suárez, Toledo, Gabriel Vázquez y Silvestre Mauro; al benedictino Aguirre; al cisterciense Manríquez; á los protestantes Leibnitz y Wolff: hombres todos que por sus libros de filosofía se han conquistado gloria inmortal (1).

La incredulidad gusta de pertracharse con las ciencias físicas y

(1) Estos hombres son una confirmación esplendorosa de estas palabras de Bacon de Verulano: “Leviore gustus in philosophia movent fortasse ad atheismum, sed pleniores haustus ad religionem reducunt.”

naturales de la época moderna, por más que no sean competentes en la cuestión de la existencia de Dios. Pero en el mismo terreno de las ciencias físicas y naturales, encontramos en todas partes *autoridades de primer orden* que no han descubierto en dichas ciencias más que nuevas pruebas de la existencia de Dios. Tales son: en *astronomía*, Copérnico, Képler, Tycho Brahe, Newton, Herschell, Arago, Maedler, Secchi; en *física y química*, Huyghens, Euler, Ampère, Cauchy, Davy, Liebig, Faraday, Clausio, Maxwell, Thomson, Wüllner, Pasteur; en *geología y panteología* Lyell, Quatrefages, J. Barrande, Osw. Heer, Osc. Fraas; en *fisiología, zoología y antropología*, Linneo, Haller, Cuvier, C. E. de Baer. Agassiz el mayor, J. Müller, Cl. Bernard, P. J. Van Beneden, T. Schwann, J. Ranke, etc. (V. Hettinger, *Apología del Cristianismo*, Tr. 4, nota; Zahm, *Ciencia católica y sabios católicos*.)

Verdad es que en nuestros días muchos naturalistas son sectarios de la incredulidad; pero entre ellos es preciso distinguir tres categorías. La primera comprende á los que se ha llamado, y no sin razón, "los lechuginos fanfarrones de la ciencia." A la segunda pertenecen los que pueden decir, con Darwin, que en sus estudios sobre la naturaleza *no han tenido tiempo* para reflexionar sobre la existencia de Dios y cosas parecidas. Finalmente, la tercera clase se compone de gentes que son sin duda alguna buenos naturalistas, pero mezquinos filósofos. Su máxima favorita es ésta: "Lo que no puedo ver ni tocar, no existe." A decir esto olvidan que tampoco pueden ver ni tocar su propia inteligencia.

2 Los ateos célebres se distinguen menos por su ciencia que por la enormidad de su presunción ó inmoralidad.

En cuanto á los padres de la incredulidad moderna (los filósofos libre-pensadores del siglo XVIII) el mismo Federico II, su protector y amigo, después de conocerlos á fondo, los calificaba de

este modo: "Estos filósofos no son otra cosa que seres mal educados, cuya vanidad quisiera representar un gran papel." Por lo que se refiere á los filósofos incrédulos del siglo XIX, en particular Fichte, Schelling, Hegel, Schopenhauer, Ed. de Hartmann y Augusto Comte, una de las principales causas de sus errores ha sido la *orgullosa ignorancia* de toda filosofía de los siglos pasados. En la época contemporánea, los grandes portavoces del ateísmo son señaladamente Büchner, Ernesto Haeckel y Carlos Vogt. Todos despliegan en sus escritos una arrogancia de lenguaje sólo comparable con la pobreza de sus ideas, complaciéndose en enunciar sus aseveraciones como otros tantos oráculos, á los cuales nadie tiene el derecho á exigir pruebas.

Con relación á la extremada inmoralidad de muchos ateos célebres, los datos biográficos de hombres como Toland, Voltaire, Rousseau, Diderot, La Mettrie, Holbach, Helvecio, etc., ofrecen pruebas lamentables.

3 En nuestros días, el ateísmo recluta su más numerosos adeptos entre los demócratas socialistas, cuyos principios morales son bien conocidos y cuya ilustración consiste principalmente en una dosis extraordinaria de presunción.

4. Las personas pertenecientes á las clases instruídas caen generalmente en la incredulidad en los años de loca juventud, cuando las pasiones triunfan de ordinario sobre la ciencia; esto ocurre muy rara vez en la edad madura.

Platón hizo ya con relación á su tiempo la observación siguiente: "Ni uno solo de los que en su juventud han abrigado la ilusión de que no hay dioses ha permanecido en esta opinión al llegar á la vejez." (*De leg.*, X, 888)

5. Muchos sabios incrédulos han confesado por sí mismos que no ha sido en manera alguna la ciencia la que los ha reducido al ateísmo, sino un vano deseo de gloria ó la depravación de costumbres.

"La facultad de dejar rienda suelta á las pasiones, unida á la vanidad de no pensar como todo el mundo, es un móvil que ha hecho más ateos que los sofismas más deslumbradores." Tal es la confesión que en un momento de sinceridad se le escapó al famoso d' Alembert, que lo sabía por propia experiencia. "Los corazones no depravados vuelven siempre á la creencia de que un ser superior dirige las cosas humanas" Así habla el librepensador Weber en su *Demócrito*. Rousseau se expresa de un modo análogo en su *Emilio*: "Hijo mío, conserva siempre tu alma en estado tal, que te haga desear que haya un Dios y no dudarás jamás de su existencia."

6. El odio infernal que los ateos manifiestan tan á menudo contra Dios muestra claramente que ellos mismos no creen en lo que dicen. Nadie odia sin creer en la existencia de lo que se odia. Por otra parte, el ardor con que buscan siempre nuevas razones contra la existencia de Dios prueba admirablemente que ellos mismos tienen por insuficientes las que se han descubierto hasta el día.

Muchos campeones de la incredulidad han arrojado la careta al acercarse la muerte, delirando que nunca habían estado convencidos de la verdad de sus anteriores afirmaciones. Lucrecio, el primer cantor del ateísmo, perdió la razón á consecuencia del terror que le inspiraban los dioses. Voltaire, d' Alembert y Diderot, sobre su lecho de muerte, pidieron con gritos desesperados un sacerdote. Laharpe, Marmontel, Montaigne, Bayle, Montesquieu, el marqués de Argens, el naturalista Buffón, el poeta Heine y muchos otros se convirtieron antes de morir. No es otra la razón de que los incrédulos de nuestros días hayan creído necesario fundar la asociación de los *solidarios*, cuyos miembros se comprometen á presentarse en la hora de la

muerte el horrible servicio de impedir, por la violencia, su conversión.

P. SCHMITZ, S. J.

¡Picapedrero, á tus piedras!

El picapedrero Constantino Albertazzi en *El Noticiero* correspondiente al miércoles último, con cara *feroche*, arremete (uy, qué miedo!) contra nosotros, por lo que del aniversario masónico del 20 de Septiembre hemos dicho en las columnas de este periódico, que él llama *pasquin*.

El señor éste del cincel, después de relatarnos los sudores y peripecias que le costó conseguir el N.º de *El Orden Social* del 21 del pasado mes, (dice que no vió el del 28 ¡se lo creemos!) y de darcos á entender que figura en la masonería, siquiera en humilde escalón, cree poner una pica en Flandes estampando el siguiente disparate:

"El más grande de los victimarios en este caso (1) es el emperador Constantino el Grande, quien abusando de su poder regaló al Pontífice de su tiempo bienes que nunca habían pertenecido á los sucesores de San Pedro."

Dudamos que el mismo señor picapedrero entienda eso que ha escrito ó le han hecho firmar.

Más abajo asevera que nosotros hemos dicho que "son enormemente despreciables los cristianos que el 20 de setiembre se sientan á la mesa de los italianos."

Señor Albertazzi: no sea Ud. mentiroso y mala fe, por no decir otra cosa. Nosotros lo que escribimos es como sigue: "...enormemente más despreciables son los cristianos que en el día 20 de Septiembre, se sientan á la mesa de los italianísimos..." (así, en cursiva.)

Y por *italianísimos* se ha entendido siempre, desde el 70, á los que aprueban y celebran la expropiación del Pontificado, y nosotros, los católicos, hacemos la distin-

ción, porque la mayoría italiana, que también es católica, no la ap'laude.

Los insultos que Albertazzi dirige después tan sin pies ni cabeza á los católicos, deben despreciarse por caridad y en gracia á la simplicidad de su autor.

Advertámosle al escritor-picapedrero que si en vez de ilustrarse leyendo *El Asno* estudiase un poco de Historia, sabría que Pío IX fué siempre generosísimo con sus enemigos y que éstos correspondieron á esa generosidad del Pontífice con una conducta villana y llena de felonía, de tal manera que si se les hubiese condenado á cárcel perpetua, ni aun así pagarían todas sus infamias.

¿Puede reprochar de inmoralidad Albertazzi al Clero y á los católicos, cuando la Revolución Italiana está plagada de manchas que inspiran horror?

Bástenos con recordarle aquellas famosas instrucciones dadas á la Sociedad llamada "La joven Italia" por el celeberrimo agitador José Mazzini en que prescribe el *asesinato*, y una consecuencia de tal consigna que fué la alevosa muerte del Conde Rossi y el escandaloso paseo en triunfo por las calles de Roma, por los revolucionarios, del ensangrentado puñal con que se cometió el crimen, coronado de rosas, llegando el estúpido entusiasmo de algunos *italianísimos* hasta el extremo de besar la mano del victimario.

Acerca de honradez en menor *cuantía* prescindimos de hacer citas porque la lista sería interminable: con decir que aun en nuestros días, se cometen inmoralidades en la Hacienda Pública, está dicho todo. Y no mentimos: dígame el caso del ex Ministro de Instrucción Pública italiano, Nasi, procesado y en la cárcel últimamente por robo de ₡500,000 pesos defraudados al Estado.

Que se deje, pues, de bullas, *el italianini* Albertazzi.

Y como él, si mal no recordamos, dirigió en días pasados una carta á *La Aurora* por el estilo

del *macarrónico artículo* de que ahora nos ocupamos, lo que significa que quiere caer en la maña ó cayó ya, de meterse á escritor *sin poder*, le daremos un consejo, que no por emanar de nosotros deja de ser sincero y de provecho para su *personalidad* y es: que mejor le sería no dejar de mano sus herramientas porque una cosa es escribir y otra muy distinta cantar piedras.

Don Serapio

Angelina Loria

Ha traspasado los umbrales de la eternidad á deleitarse con los ángeles y confundirse con las vírgenes del cielo.

Entre ondanadas de incienso, dulcísimos perfumes y multicolores melífluos voló á la región inmortal.

Dejó el mundo rebosando de espléndida juventud, cuando mil ilusiones bañaban su ruta y encantos innumerables la hacían sonreír; cuando las flores la embalsamaban y la vestían con sus colores; cuando los astros rielaban tiernamente en sus miradas de amor.

Entonces dejó el mundo sembrado de estelas inextinguibles que convulsionan el corazón de dolor, lo estremecen porque ese ser, fuente de tantas irradiaciones, ya no existe nimbado de vital aliento.....

La casa está lúgubre: el cuarto glacial y sus enseres empapados de lágrimas.

¡Oh! qué desierto está mi corazón que disfrutó de tus bondades, de las dulzuras de tu alma y de la ambrosía inagotable de tu corazón.

¡Ah!... hoy no puedo recordar los tiempos idos contigo sin que apaguen mis ojos los destellos del sufrimiento. Te quise grandemente y te amé con el cariño de amiga; jamás te olvidaré mientras el tiempo me acompañe. No se marchitarán tus recuerdos frescos, lozanos, brotados á la sombra de una agreste palmera y á la

margen de un océano intenso de amistad. El cielo con su manto cubra tu tumba, lirio fragante tronchado por Dios para ornato de su trono.

Cuando ya su juventud brillaba en el cenit... encontró al paso su tumba Angelina

UNA AMIGA

Heredia, octubre de 1907.

Manifestación de gratitud

A las personas que con motivo del fallecimiento de mi señora madre Antonia Sánchez tuvieron la atención de asistir á sus funerales, así como los que ya de una manera ya de otra me han significado su condolencia en el profundo pesar que hoy aflige á mi familia, quiero manifestarles que las expresiones que de todos ellos he recibido, me han servido de gran consuelo y que por ellas les quedaré eternamente agradecido. Sirvanse, pues, aceptar las muestras de mi gratitud que les rindo por este público medio.

Francisco Segura

S. Pedro de Barba, 14 de Obre. de 1907

CRONICA

—El martes 15 y en el corredor de la casa de doña Agueda v. de Rodríguez se verificó un bello acto de la beneficencia católica: La Sociedad de Sta. Isabel distribuyó á los pobres 88 prendas de vestir y gran cantidad de pan, enviando el exceso de ese manjar á los presos de la cárcel pública. A la distribución asistió la fundadora de la Sociedad, Srta. Ferraz, la Directiva y algunas otras socias.

—También celebróse en esa fecha, con gran alegría en el Hospicio de Huérfanas, el onomástico de la Directora Srta. Teresa Moya. Con tal motivo recibió las felicitaciones de buena porción de la Sociedad Herediana. Sirvase aceptar la madre de las huerfanitas el saludo que con tal motivo le dirige nuestro "Orden", y que no por ir un tanto rezagado, deja de ser sincero.

—La Vida de los Santos es el libro que los padres de familia debieran poner siempre en manos de la juventud para que ésta se inspire en los hermosos ejemplos de los héroes del Catolicismo. Debiera encontrarse en todo hogar. Nosotros que lo comprendemos así, y accediendo á los deseos de varios amigos, pedimos al extranjero para vender "al costo" algunos cuantos ejem-

plares de unas preciosas "Vidas de Santos ilustradas" que no llegaron ya. Como han tenido tanta aceptación, hemos resuelto verificar un nuevo pedido y agradeceremos á las personas que tengan interés en tomar ejemplares, que nos lo indiquen desde luego, para que no se queden sin ellos en la nueva remesa, atendiendo á que el pedido será limitado. Pueden verse muestras de esta espléndida obra en la Administración.

—Nuestro amigo el Sr. D. Rodolfo Clavijo nos ha suplicado manifestemos á sus dadores, que en el curso del presente mes de octubre y en los primeros diez días de noviembre entrante, se sirvan cancelarle sus cuentas que hasta hoy tienen pendientes algunos con él; pues, estando para ausentarse del país desea que todos sean escrupulosamente puntuales. Muy justo nos parece el deseo del amigo que se nos ausenta; y como es natural, es muy corriente y de esperarse que el que deba, religiosamente pague.

—Los esposos Ramirez Camacho en San Joaquín, han visto aumentado su hogar con el nacimiento de una chiquitina. Por tan fausto suceso reciban nuestra atenta felicitación.

—A nuestro agente en San Pedro de Barba don Francisco Segura y familia, enviamos nuestro pésame sentido con motivo del fallecimiento de su señora madre.

—Ya llegaron á la Capital los tubos que se destinan para la cañería de San Joaquín.

—Se prepara en ésta una velada en honor de don Jaime Bennet, como testimonio de agradecimiento por su donación de la hoy Casa Cural. La velada en referencia se verificará luego que llegue ese caballero de su viaje del extranjero.

—Hémos recibido dos nuevos periódicos: "El Amigo del Hogar" de Venezuela y "La Buena Lectura" del Salvador. Gustosos correspondemos al canje con esos tan simpáticos colegas.

—Mañana domingo, á las 4 de la tarde, habrá una "mazamorra" en el Club de Amigos á beneficio de los pobres de la Sociedad de Señoras de la Caridad. Que no lo echen en olvido nuestro lectores.

DE GRECIA

Es tan grande el placer que experimenta mi corazón al observar que á pesar de la cruda guerra que nos hace el enemigo de nuestras almas por medio de sus satélites que en todas partes los hay, á pesar del mortífero veneno que derrama la prensa impía, á pesar de esa plaga del protestantismo que tiene sentados sus reales en el centro de la ciudad, á despecho de todos ellos, el domingo, día de la festividad de N. Señora del Rosario, pasaron de doscientas las

personas de ambos sexos y de todas edades que purificando sus conciencias en el tribunal de la penitencia se acercaron á la Mesa Eucarística á recibir el Pan Angélico del que con tantísimo gozo se alimentan las almas puras. ¡Ah! si este ejército de almas así, en estado de gracia, elevara sus fervorosas plegarias hasta el Trono del Altísimo, pidiéndole destierre de entre nosotros tanta incredulidad, tanto vicio, tanto indiferentismo, y que todas esas pobrecitas ovejitas descarradas volvieran sobre sus pasos é ingresaran de nuevo al redil de la Iglesia Católica, nuestra bondadosa madre, quizá una petición tan justa fuera escuchada por ese Dios tres veces Santo y misericordioso.

El sábado último dejó de existir el hijo mayor de don Juan José Barrantes, muchacho bueno, inofensivo, tratable y de trabajo. No hay remedio! Solo Dios sabe por que se vá llevando lo mejor. Reciban el pésame sus abuelos don Pedro y señora y sus papás, á quienes acompaño en su dolor.

El Corresponsal

Octubre 10 de 1907.

SOCIEDAD COSTARRICENSE
DE SEGUROS DE VIDA

Defunción N° 72

Se avisa á los miembros de esta Sociedad que la Junta Directiva ha señalado el período del 10 al último del corriente, para el pago de los recibos correspondientes á la defunción de doña Pacífica Gómez v. de Alizaga, vecina de Cartago, que falleció el 21 de julio último, cotizando con 3 colones.

También dispuso la Directiva prevenir á los Agentes de la Sociedad que, pasado el término señalado para el pago de una defunción, deben mandar á la Tesorería, sin pérdida de tiempo, lo recandado ó los recibos que no hayan sido cubiertos.

San José, 2 de octubre de 1907.

TIBURCIO SOLANO M.,

Secretario

Tip. de L. Cartín G.